

cuál va a ser la escala de valores que va a regir nuestra existencia. No habría que descartar que en un futuro, por medio de plebiscitos, se puedan ir delineando los constitutivos de nuestro bien común y esto dé pie para que al menos gran parte de los argentinos coincidamos en qué tipo de país queremos llevar adelante.

Nadie puede decretar quiénes son las personas que se tienen que quedar y quiénes las que tienen que irse. Pero la sociedad, a veces con métodos no siempre tan legítimos, va expresando su parecer y claramente ha determinado que hay dirigentes que tendrán que desaparecer sí o sí de la escena argentina.

El Diálogo ha canalizado muchas expresiones y deseos de la sociedad. Hay una serie de acuerdos que pueden ser la base de futuras políticas de Estado. La dirigencia es hoy mucho más consciente de los cuestionamientos que la sociedad le hace. La única alternativa para muchos será convertirse o desaparecer de la escena.

Sólo nos resta seguir insistiendo en nuestra oración para pedir a Dios que guíe nuestros pasos y al Espíritu para que nos ayude a ser coherentes. Si queremos ser Nación, obremos en consecuencia y hagamos que los intereses personales y sectoriales en todo caso vibren en la frecuencia de las necesidades del bien común argentino. Quiero concluir afirmando que el bien común en la Argentina de hoy pasa prioritariamente por el bien de nuestros pobres.

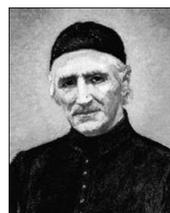
Mons JORGE CASARETTO
en revista *Criterio*, junio 2002

Muchos pueblos se levantaron de sus ruinas

[final] La historia nos dice que muchos pueblos se levantaron de sus ruinas y abandonaron sus ruindades como Zaqueo. Hay que dar lugar al tiempo y a la constancia organizativa y creadora, apelar menos al reclamo, estéril, a las ilusiones y promesas, y dedicarnos a la acción firme y perseverante. Por este camino florece la esperanza, esa esperanza que no defrauda porque es regalo de Dios al corazón de nuestro pueblo. Hoy, más que nunca, nos convoca la esperanza. Ella nos inspira y da fuerzas para levantarnos y dejarnos mirar por Dios, abajarnos en la humildad del servicio, y dar dándonos a nosotros mismos. Por momentos soñamos una convocatoria, la esperamos mágica y encantadoramente. El camino es más sencillo: sólo debemos volver al Evangelio, dejarnos mirar como Zaqueo, escuchar el llamado a la tarea común, no disfrazar nuestros límites sino aceptar la alegría de compartir, antes que la inquietud del acaparar. Y entonces sí que escucharemos, dirigida a nuestra Patria, la palabra del Señor: "Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido" (Lc 19/10).

Mons JORGE BERGOGLIO
Parte de la Homilía del 25/05/02

Composición del RP Daniel R. Martín scj



ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

**¡Adelante! ¡Siempre adelante!
Atentos a los signos de DIOS
en los límites de nuestra posición**

Año VI 2002 - N° 7

La participación de la Iglesia en el Diálogo Argentino

[...] ¿Por qué entró la Iglesia en el Diálogo Argentino?

Monseñor Juan Carlos MacCarone tuvo dos respuestas muy atinadas para explicar nuestra intervención. Cuando se le preguntó si la Iglesia no corría riesgos de desnaturalizar su misión al entrar en el Diálogo, él contestó que el mayor de los riesgos era no jugarse cuando teníamos la imperiosa necesidad de jugarnos, y sobre todo cuando el gobierno y la sociedad nos lo pedían. En otra oportunidad hizo una aplicación de la parábola del Buen Samaritano al mismo país. Como pastores, no podíamos dejar un país caído y enfermo y quedarnos mirándolo o pasar al lado de él sin traicionar el Evangelio. El país era como ese hombre asaltado y herido por los ladrones que estaba a la vera del camino.

Desde el primer momento los obispos, casi sin hablar entre nosotros, pero sobre la base de convicciones muy profundas de todo el episcopado argentino que afloraron inmediatamente en el Diálogo, manifestamos dos grandes preocupaciones. Por un lado la reconstrucción ético-moral de nuestro país, y por otro la pobreza creciente, manifestada en altos porcentajes de exclusión social.

Si los obispos estamos en el Diálogo es para hablar de valores. Sin una reconstrucción de la escala de valores ninguna salida va a ser la apropiada. El Papa muchas veces ha hablado de los peligros de una democracia sin valores. Y nuestro país es, en este sentido, un caso clarísimo.

El otro problema de fondo son los pobres. Una pobreza creciente que llega al 40% del país y que en los niveles de niñez, adolescencia y juventud va más allá del 51%, plantea un desafío muy profundo. Tenemos que cortar rápidamente esta tendencia injusta y escandalosa. Si estamos en el Diálogo es para que esta realidad de la pobreza encuentre respuestas en todos los ámbitos de la sociedad.

Si algo positivo se siguió de nuestra presencia, creo que fue justamente el intento de ampliar horizontes de los distintos sectores. Todos venían priorizando su preocupación sectorial y creo que en el Diálogo tomaron conciencia de que la crisis argentina no pasaba solamente por su sector. Siempre había alguien que estaba peor que el grupo entrevistado.

Otro de los aspectos positivos del Diálogo fue el de generar mayor comunicación entre los sectores. Hace mucho tiempo escribí en un artículo sobre la

pobreza argentina que uno de los signos más fuertes de la exclusión social era justamente que muchos hombres y mujeres no estaban representados en la sociedad civil. Esta crisis ha posibilitado la aparición de los excluidos en nuestra sociedad. Y muchos sectores acostumbrados solamente a tratar con la formalidad argentina, también han tenido que aceptar la realidad de la información y han sido más conscientes de hasta qué punto la pobreza extrema ha generado situaciones hondamente indignas.

Cómo trabajó el Diálogo Argentino

Cuando se convocaba a los distintos sectores, se les enviaba por anticipado dos preguntas muy abiertas: una consistía en enumerar las causas fundamentales de esta crisis y la otra en esbozar posibles soluciones y compromisos de las personas y sectores convocados. En las entrevistas previstas, cercanas a las dos horas, se esperaba siempre un tiempo de catarsis donde la gente expresara todo su malestar acumulado para después empezar la etapa más positiva de la construcción. Y así fue. Cuando comenzamos a entrevistarnos con los protagonistas del Diálogo creíamos que nuestro objetivo fundamental era llegar a pensar el mediano y largo plazo argentino, dejando la coyuntura solamente en manos del gobierno. Si bien el Diálogo siempre distinguió muy claramente que ésta era una instancia distinta del gobierno y que tenía una total autonomía respecto de él, a los tres o cuatro días de andar nos dimos cuenta de que, si no aparecían soluciones para la coyuntura, la estabilidad institucional corría serios peligros.

Por lo tanto, desde el Diálogo, sin dejar de atender al mediano y largo plazo, abordamos encuentros y buscamos convergencias también para la dimensión coyuntural.

Nuestras entrevistas con banqueros, diplomáticos, políticos, sindicalistas, piqueteros y empresarios, a la vez que intentaban delinear un proyecto de país abordaban constantemente el encuentro de soluciones coyunturales.

La primera etapa

Creo que cuando el Ejecutivo convocó al Diálogo lo hizo pensando que generaba un ámbito donde iba a ser posible hablar con claridad.

La incomunicación, y a veces la agresión existente entre los poderes del Estado y entre el Ejecutivo central y los provinciales hacían imposible en la Argentina que el orden institucional dialogara. Era necesario otro ámbito distinto.

La desconfianza no solamente existe entre el pueblo y los representantes, sino también entre los distintos estamentos de la institucionalidad. Los poderes desconfían unos de otros, los intereses de la nación y de las provincias parecen muchas veces enfrentados. La disgregación está también fuertemente presente en nuestro orden institucional.

El Diálogo Argentino generaba un contexto distinto. Aquí podrían venir cada uno a decir lo que el parecía y esas opiniones no iban a ser "usadas en su contra". Más bien se las procesaba para poder encontrar qué tenían en común con las expresiones de los otros ámbitos.

A poco de andar apareció para el Diálogo Argentino el primero de los problemas: nuestra autonomía respecto del Gobierno. ¿Acaso muchos no iban a interpretar la existencia del Diálogo como una nueva triquiñuela del poder político para encontrar un cauce de estabilidad que la sociedad parecía negarle? Era ciertamente un riesgo.

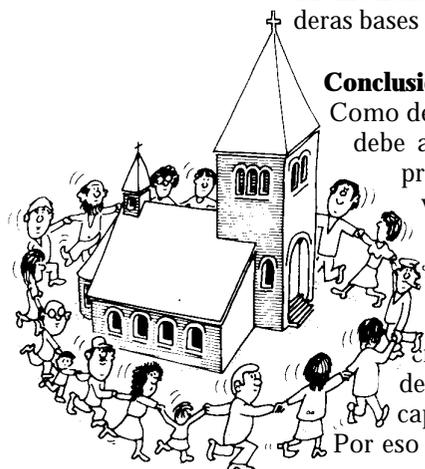
Fue difícil para el diálogo delinear su propio espacio de autonomía. Sin embargo creo que, con los límites lógicos de lo humano, la Mesa trabajó con suficiente independencia no solamente respecto del Gobierno sino respecto de todos los sectores. Tratamos de no dejarnos "usar por nadie" y de entrada quisimos interpretar positivamente todas las expresiones, incluso las fuertes críticas recibidas por algún sector. [...]

Mesas sectoriales y proyecto de acuerdo nacional

Concluidas sus primeras semanas de trabajo, el Diálogo avanzó en las llamadas mesas sectoriales. Fueron convocados los distintos actores que habían pasado por la Mesa agrupados ahora en el sector socio-económico laboral, reforma de la política, justicia, salud y educación.

Las conclusiones de estas mesas de trabajo pueden ser leídas en los documentos que emitió cada una de ellas. En algunos casos se hizo una recopilación de todas las ponencias, y en otros se llegó a algún tipo de acuerdo. Lo positivo de estas mesas fue poner a trabajar juntos a los distintos actores. Desde el punto de vista de las resoluciones concretas, no llegaron a acordar reformas inmediatas.

Las síntesis de las mesas sectoriales son un material muy aprovechable para encarar dos trabajos esenciales. Por un lado, la reforma del Estado, una deuda que el Diálogo tiene todavía con la sociedad argentina. Por otra parte, los bloques legislativos y gobernadores deberán concretar la firma de un Acuerdo Nacional que, como decimos los obispos en la última declaración [*Testigos del Diálogo, 27/04/02*], "de ser aprobado e implementado por medio de leyes y de adecuadas medidas de gobierno... podrían convertirse en verdaderas bases de un gran cambio para la Argentina".



Conclusión

Como decíamos anteriormente, el gran problema que debe afrontar el Diálogo es la elaboración de un proyecto nacional. Esto implica un cambio de valores y de personas. Los grandes cambios argentinos van a depender de la conversión de los actores, especialmente de los dirigentes.

Uno de los aspectos muy positivos de esta crisis es que el pueblo ya no está dispuesto a delegar representatividad en quienes no sean capaces de generar un mínimo de confianza. Por eso toda la sociedad deberá abocarse a delinear